

Lunes, 4 de noviembre de 2024

“Contagia el amor gratuito”

Flp 2,1-4 Buscad no vuestro interés, sino el de los demás.

Sal 130,1-3 ¡Espera en el Señor ahora y siempre!

Lc 14,12-14 Serás dichoso si no te pueden corresponder.

Jesús no rechaza el amor familiar ni las relaciones, sino que las da su verdadero sentido: Todos somos hermanos, hijos del mismo Padre.

Nuestras relaciones están llamadas a construir un mundo nuevo, más humano y fraterno. Como cristianos estamos llamados a tener unos mismos sentimientos con un mismo amor.

No cabe la rivalidad y la vanagloria entre nosotros, sino que lo que hagamos sea con humildad, considerando a los demás como superiores a uno mismo; porque el Reino de Dios se basa en el amor y la gratuidad, pues Dios ama y da gratuitamente.

¿Es posible vivir de manera desinteresada, amar sin esperar nada a cambio? Visto desde los criterios del mundo, esa actitud es necedad; pero, según Jesús, es la mejor inversión: Dichosos los que viven para los demás sin recibir recompensa. El Padre del cielo los recompensará.

Tal fue el estilo de Jesús. Su vida fue gratuidad, entregó todo lo que tenía: Su palabra y su vida, para enseñarnos a construir la verdadera familia de los hijos de Dios: **Los que escuchan la Palabra de Dios y la ponen en práctica, éstos son mi madre y mis hermanos.**

Vivir como Él vivió es garantía de vida eterna. Por eso no se trata de imitar, sino de dejarnos hacer por Él; que sea Él el que viva en nosotros, pues lo comemos para ser lo que recibimos.

La familia que quiere Jesús es que todos nos sentemos a la mesa: Si me escuchas y me abres, cenaremos juntos. Necesitamos esta experiencia de gozo, para que Cristo Jesús ame en nosotros. Él nos capacita y se fía de nosotros, cuando somos fieles y leales.

Sábado, 9 de noviembre de 2024

Basilica de Letrán

“No hay otro cimiento que Jesucristo”

Ez 47,1-2. 8-9. 12 Donde penetra esta agua lo sana todo.

Sal 45,2-9 Dios es nuestro refugio y fortaleza.

1Cor 3,9c-11. 16-17 Vosotros sois ese santuario.

Jn 2,13-22 Echó a todos los vendedores fuera del Templo.

Jesús denuncia que se use el Templo como mercado en lugar de considerarlo como la Casa del Padre, Casa de Oración. En cuanto tomamos algo con posibilidades de hacerlo nuestro, lo llevamos a nuestros intereses: económicos, sociales, religiosos, políticos...

Jesús nos recuerda que al César lo que es del César... Reacciona ante quienes manipulan lo sagrado por medio del culto, de ritos y de tradiciones, supeditándolo a sus propios intereses.

Hoy denunciaría nuestras eucaristías por “frías”, por rutinarias. Nos reunimos en la Casa del Padre, pero ¿nos sentimos hermanos? Entramos y salimos sin conocernos y sin compartir la alegría y la riqueza de ser hijos de Dios.

Las aclamaciones, ritos, oraciones litúrgicas... deberían ser consecuencia de lo que celebramos: vivir «en espíritu y en verdad». El amor a Dios se ve amando a los demás; porque no hay otro cimiento para vivir la fe que el ya puesto, Jesucristo.

Jesús, **resucitado**, es el **nuevo templo**, el nuevo lugar de encuentro entre Dios y el ser humano. Todos somos santuarios vivos de Dios, porque con su Amor nos llena de su Espíritu, y la gloria del Padre es que todos vivamos libres y felices: **¿No sabéis que sois santuario de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?** Nuestra misión es compartir esta gracia con todas las personas, y estar atentos a sus necesidades, problemas, alegrías, proyectos, preocupaciones... En definitiva, pasar haciendo el bien como Jesús y con Jesús.

Miércoles, 6 de noviembre de 2024

“Dios es el que Es; lo demás no es”

Flp 2,12-18 Dios es quien obra en vosotros.

Sal 26,1-14 Aunque acampe un ejército contra mí, no temo.

Lc 14,25-33 Si alguno viene donde mí...

Hoy, Jesús, quiere que nos demos cuenta de quiénes somos en realidad: Dios es el que Es, *el que obra en nosotros el querer y el obrar*; Jesús es la Vid verdadera, nosotros los sarmientos, y separados de Él no somos nada. Dios es Amor y Padre; nosotros sus hijos, creados por Él con amor eterno y gratuito a su imagen y semejanza, para ser felices con Él amándole sobre todas las cosas y amando al prójimo como a nosotros mismos. Dios es la Vida que nos da y mantiene la vida; *nosotros* somos “chispas de Dios”.

Si Jesús nos pide “posponer” al padre, a la madre, a la mujer, hijos, hermanos, e incluso a nosotros mismos, es porque lo que nos propone vale mucho más: El Reino de Dios, que justamente es amar a todos con el amor de Dios: Quien ama a Dios necesariamente lo hace amando: Amaos como yo os amo, pues, como el Padre me ama, os amo yo.

Seguir a Jesús es identificarnos con Él, con su proyecto y con la nueva escala de valores que Él propone; reconocer que el Reino tiene más peso que los lazos de sangre, nación y raza.

No se puede ser cristiano de cualquier manera. Jesús habla de ir por el mundo **depués de Él**, dedicar la vida a lo que Él la dedicó: A promover una familia humana desde la justicia y la solidaridad fraterna, convirtiendo la propia vida en don y servicio para los demás.

Escuchemos a Jesús, la Palabra eterna del Padre, para vivir con Él, como Él y en Él, pues es hijo de Dios el que lo recibe (Jn 1,12).

Es la oración la que construye la paz, nos anima y ayuda a amar a nuestros enemigos y a hacer el bien a los que nos odian; a bendecir a los que hablan mal de nosotros, a perdonar siempre.

Jueves, 7 de noviembre de 2024

“Alegraos conmigo. No tengáis miedo, porque yo soy fiel”

Flp 3,3-8a Todo es pérdida ante el conocimiento de Cristo.

Sal 104,2-7 Dad gracias al Señor, divulgad sus hazañas.

Lc 15,1-10 Hay alegría en el cielo si un pecador se convierte.

¿Qué imagen tenemos de Dios?, ¿de alguien lejano, que premia o castiga?; ¿o un Dios Padre amoroso, cercano que nos muestra el camino de retorno a casa?

Jesús nos dice que **Dios siente alegría cuando un pecador se convierte**. Él conoce bien el corazón del Padre, y nos enseña que Dios es Amor y nosotros sus hijos. ¿Cómo llamaba él al Padre? ¡Abba! Así es como nos anima a que le llamemos: Padre tuyo y Padre mío: porque os ama a vosotros como me ama a mí (Jn 17,23).

Cuando Dios ve que alguno de sus hijos se pierde, espera; y cuando vuelve sale a su encuentro y lo abraza. El hombre puede dejar de ser hijo, puede prescindir de Dios, pero Dios no deja de ser Padre.

Por eso, Jesús acoge a los pecadores y les ofrece su comprensión y su amistad tal como son, sin exigirles nada. Les va contagiando su paz y su confianza en Dios, sin estar seguro de que responderán cambiando de conducta. Lo hace confiando totalmente en la misericordia de Dios que ya los está esperando con los brazos abiertos, como un Padre bueno que perdona siempre, perdona todo, perdona a todos...

¿Cuántas veces nos ha cargado sobre sus hombros para devolvernos a casa? ¡Ojalá correspondamos a tanto amor contagiando la misericordia que hemos recibido viendo lo terrenal como pérdida ante tanto amor del Amor del Padre!

Pongamos junto a la palabra que anunciamos una vida celebrada y vivida en fraternidad. Hagamos como Jesús, salir al camino para encontrar al hermano que nos necesita. La actitud de Jesús es la de amar, por tanto, la de servir.

Viernes, 8 de noviembre de 2024

“En la práctica, ¿qué nos interesa más: Dios o el mundo?”

Flp 3,17-4,1 Manteneos firmes en el Señor.

Sal 121,1-5 Qué alegría: Vamos a la Casa del Señor.

Lc 16,1-8 Los hijos de este mundo son más astutos que los hijos de la luz.

Jesús nos enfrenta hoy a una cuestión importante: **Los hijos de este mundo son más astutos que los hijos de la luz.** Astuto es la persona que se vale de la artimaña, del truco, de la triquiñuela, engaño, de la trampa... Ciertamente vemos hoy cómo la mentira se ha adueñado de nuestra sociedad. Vemos cómo está ganando lo siniestro, no hay luz, hemos olvidado la Palabra, a Cristo Jesús.

Hijo de este mundo es dejarse conducir por las cosas mundanas, cuyo Dios es el vientre y cuya gloria está en su vergüenza. Vivir como hijos de la luz implica reconocer nuestra verdadera identidad: Que somos ciudadanos del cielo y esperamos como Salvador a Jesús, que transfigurará nuestro cuerpo en un cuerpo glorioso como el suyo.

En cada uno de nosotros conviven “la luz y las tinieblas”, el árbol del bien y del mal. Con demasiada frecuencia comemos del árbol que nos apetece, cedemos a la comodidad, a la desilusión y al “cansancio de los buenos”. La experiencia nos dice que, cuando se trata de cosas del mundo, activamos medios, recursos..., para salir airosos. Si pudiéramos tanta motivación para la fidelidad, la lealtad, el dejarnos amar primero haríamos un mundo diferente.

Si los intereses del mundo suscitan nuestras energías, ¿cuánto más debería hacerlo el reino de Dios? por eso se necesita la experiencia de sentirse amado, agraciado..., reconocer que vale la pena sacrificarlo todo, por ese amor que convence y vence, que enamora. Es la luz que ilumina la vida, que da sentido a nuestro vivir y a nuestro obrar; que ilumina el camino a otros.

Martes, 5 de noviembre de 2024

“Hay que hacer vida alegre el mensaje de Jesús”

Flp 2,5-11 Cristo no retuvo ávidamente el ser igual a Dios.

Sal 21,26-32 Los que buscan al Señor le alabarán.

Lc 14,15-24 Venid, que ya está todo preparado.

Dios se hace hombre en **Jesús** ante la vida sin sentido; y, siendo de condición divina, se despoja de su gloria, se hace limitado y pobre como nosotros, para rescatarnos de la esclavitud y suscitar en nosotros la Paternidad de Dios, no puede dejar que sus criaturas tengan como destino final la muerte. Quiere que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad.

Dios nos ha dado la vida y quiere que vivamos como hijos amados, que participemos de su Vida, de su Felicidad y de su Fiesta en el banquete del Reino. **¡Venid, que ya está todo preparado!**

Dios mismo nos invita a su gloria, ¿qué le vamos a decir? ¿Vas a poner tu vida en manos de un mundo pasajero? **Pasmaos cielos; ¡espantaos, temblad de inmenso horror!, dice el Señor. Doble mal ha cometido mi pueblo: Me ha abandonado a mí, la Fuente de agua viva, para excavar aljibes agrietados que no retienen el agua** (Jer 2,13).

Que lo nuestro sea dar una respuesta afirmativa y agradecida para encontrarnos con Cristo Jesús que sale a nuestro encuentro, que esta gracia no depende de nuestras obras, ni de nuestro esfuerzo, sino de nuestra humildad: Vio “la humildad de su esclava”.

Como vemos nuestra relación con Dios, es de amor, no necesita méritos, sino abandono en sus manos; no es una obligación, sino una invitación. Y como “Él es muy rico”, nos invita a dejarlo todo, que él se encarga de lo demás.

La fe es un don al que se responde libremente, porque en el amor no se manda. Es su amor el que suscita y convence, para que la respuesta sea de enamorados, en libertad.

Domingo, 10 de noviembre de 2024

32º T. Ordinario

“Señor: Que seamos generosos como Tú lo eres”

1Re 17,10-16 La orza de harina no se vació.

Sal 145,6-10 Alaba, alma mía, al Señor.

Hb 9,24-28 Se ha ofrecido una vez para quitar los pecados.

Mc 12,38-44 Esa pobre viuda ha echado más que nadie.

Es de admirar la fe de ambas viudas, de las que nos habla la Palabra de hoy. Mucho podemos aprender de ellas. La viuda de Sarepta se fía de Dios y pone lo poco que tiene a disposición de su profeta; y Dios la premia: **La orza de harina y la alcuza de aceite no se la agotarán hasta que vuelva la lluvia.**

Cuando nosotros pasamos por momentos malos, cuando no experimentamos la cercanía de Dios, ¿seguimos teniendo confianza en él o nos desanimamos? Y ¿qué hacemos cuando vemos a otros en la misma situación?, ¿les ayudamos?

De qué vamos por la vida, ¿buscamos los primeros lugares o tratamos de hacer el bien sin llamar la atención?; ¿damos de lo que nos sobra o nos damos a nosotros mismos sin pasar factura?

La viuda pobre se acercó al cepillo del templo sin imaginar que la estaban mirando el Mesías y sus discípulos, y echa todo lo que tenía para vivir. A esta pobre viuda no la aplaudieron los hombres, pero Jesús sí se dio cuenta y la puso como modelo para generaciones. A esta pobre viuda la aplaudió Dios: **El Señor, que ve en lo secreto, en lo oculto, te lo recompensará.**

¿Cómo Dios se va a dejar ganar en generosidad? Ante la actitud generosa de estas buenas mujeres, que desde su pobreza y fiándose de Dios, lo dan todo. Además, tenemos a Cristo, Mediador siempre dispuesto a interceder por nosotros ante nuestro Padre Dios. En cada Eucaristía Él se nos hace presente y se nos da para que también nosotros nos demos, nos entreguemos siempre a todos y del todo como Él, en Él.

Pautas de oración

Señor, aquí tienes "mis dos reales", mi vida.



Todo lo que me has dado y lo que soy, incluídas mis miserias.
Ojalá encuentres algo que te agrade y te sirva.

DIÓCESIS DE ALCALA DE HENARES